

ANGEL BLANCO AL SALIR DE LA CARCEL:

<NO PUSIMOS LA BOMBA EN "EL PAPUS">

● Apareció en Barajas rodeado de un "grupo de seguridad" uniformado

MADRID. (HOJA DEL LUNES.)—Convocada por la Organización Lucha pro Presos Inocentes Detenidos Caso El Papus, se celebró anoche, en una de las salas de espera del puente aéreo Madrid-Barcelona, en el aeropuerto de Barajas, una rueda de prensa protagonizada por Angel Blanco, recién salido de la cárcel tras haberse visto acusado de relación con el atentado. En el día anterior habían intentado reunir otra, que no tuvo lugar por no haber ido la prensa. Anoche acudieron dos redactores y un fotógrafo, que vieron cómo una docena de militantes de la dicha organización, en su mayoría adolescentes y vestidos con uniforme de campaña—"del tipo que puede comprarse en unos grandes almacenes", dijo uno de ellos—, guantes negros y ornados con grados tales como teniente coronel, capitán, teniente, rodeaban al señor Blanco, al que daban el grado de mariscal. Este comentó que tales aparatosas medidas de seguridad—que no provocaron reacción por parte del jefe del servicio del puente aéreo, que estuvo saludándoles—eran necesarias, tras un intento de atropello y de agresión con arma blanca que se había producido en Atocha, aunque sin especificar más este tema.

El señor Blanco afirmó que este servicio había sido creado como protección de presos injustamente acusados, y que si bien actúan sin armas de fuego, son expertos en artes marciales. El consejo de jefes de esta organización apolítica, según el señor Blan-

co, decidió que fueran los once detenidos en relación con el atentado a la redacción de "El Papus" los que constituyeran la cumbre de la jerarquía, con mando sobre "los 410 militantes de Madrid y los 250 de Barcelona". Sus funciones "protectoras" se extenderían no sólo a los implicados en el caso "El Papus", sino también en pro de cualquier persona inocente detenida, siempre que los actos causantes de esta detención fueran en beneficio de la nación, a criterio del consejo de mando. En este sentido, el señor Blanco dijo que atentados como el recién ocurrido en Pamplona "no tienen perdón de Dios", y que en vez de que el Gobierno democrático amnistie asesinos, debe amnistiar a los presos comunes, menos culpables. Nos protegieron en la cárcel los presos de la COPEL", dijo, por lo que están dispuestos a extender a ellos su protección organizada: en domicilios, personal, control de movimientos, etc.

"VAN A POR NOSOTROS"

La rueda de prensa se celebraba—afirmó el señor Blanco—por expreso deseo de los tres implicados en el caso "El Papus" que aún están detenidos: Juan José Boch, Isidro Carmona y Juan Carlos Pinilla, que desean mantener una entrevista con la prensa en la cárcel. El señor Blanco afirmó que tras su detención en Barcelona, y por la inhibición del tribunal de esta capital, fue trasladado a Madrid, para que en-

tendiera en el caso el Juzgado Central de Instrucción número 2, de la Audiencia Nacional, que les ha aplicado libertad incondicional sin fianza. Considera que había acusado dos grupos diferentes: el de Lérida—que incluía a Gómez Benet—y el de Barcelona. De aquel afirma conocer sólo a Juan José Boch, que vivía y estudiaba en la capital catalana. Insiste en que fueron detenidas personas conocidas por la Policía y por la derecha—como el mismo Gómez Benet—sólo para dar una imagen gubernamental democrática de cara a las elecciones municipales, y que los once detenidos esperan que estén en libertad los tres que aún faltan para poner duras querellas conjuntas. Igualmente, también Alberto Royuela, aún huido, es inocente en opinión de Blanco, ya que "iban a por él por sus conocidas ideas sólo".

Preguntado sobre qué pensaba contra el atentado a la redacción de "El Papus", en el que perdió la vida una persona, afirmó que mal podrían ir contra una revista anarquista que más que meterse con ellos atacaba más últimamente a Carrillo y Tarradellas. Pero que habían interceptado noticias en un bar de Barcelona, según las cuales alguna gente, cuyo nombre no decían, pero que era muy rara, porque tenían mucho dinero sin trabajar y que en algún momento de su vida quizá hubiera tenido algo que ver con la ultraizquierda, y que ahora tenían la seguridad de que estaba en Francia, eran los que podían haber sido pagados por alguien para poner la bomba.